

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL ING. ARTURO J. BIGNOLI

Muchas gracias por este reconocimiento que hace que mi pensamiento vuele cincuenta años atrás, es decir a 1965, en que me incorporé a esta Academia, de la que llegué a ser presidente en 2002 – 2004.

Esta circunstancia es un hecho bastante raro; en efecto, no estoy concurriendo todo lo necesario para no tener que renunciar, porque me parece poco delicado que esta Academia tenga un ex presidente emérito.

Para que esto ocurra se requiere:

- a) Qué el que recibe el reconocimiento sea longevo.
- b) Qué haya sido designado Académico Titular a temprana edad, en relación a lo habitual en la época.

Quiero que la alegría que me produce este reconocimiento sea en memoria de mi primera esposa Betty y nuestro hijo mayor Arturo, ya fallecidos. Y a mis dos hijos Beatriz María y Santiago María, aquí presentes.

La dedico amorosamente, a mi segunda esposa Raqui, que no puede estar aquí por una molesta disminución de su memoria.

También quiero recordar a toda mi familia, representada por algunos aquí presentes. Especialmente a Agustina Hellers de seis años, quién me entregará la plaqueta que esta Academia me otorga.

En esta época -1965- la enseñanza de la Ingeniería Civil en la U.B.A. era y sigue siendo, científicista y tal fue la que yo recibí. Esto determinó que mi vocación por la Ingeniería Estructural fuese anterior a mi graduación. Con este criterio científicista tuve excelentes profesores como Julio Castiñeiras y Enrique Butty, respectivamente en Termodinámica y Teoría de la Elasticidad. El segundo -gloria de los Ingenieros en la Argentina - era mi profesor de Teoría de la Elasticidad cuando yo cursaba 4º año en 1941.

El jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Butty era Carlos A. Treglia, y su ayudante de cátedra Jorge J. Basaldúa.

Con esa formación, con Basaldúa y la orientación de Treglia, escribimos trabajos que pienso fueron considerados por esta Academia para resolver mi incorporación a la misma en 1965.

En aquellos tiempos -1948- se creó en la U.B.A. la carrera de Radiotecnica y se llamó a concurso en la Universidad de La Plata. El ingeniero Arturo M. Guzmán - miembro de esta Academia- a quién conocí en la “Primera Conferencia del Hormigón y otras aplicaciones del cemento portland”, me sugirió que me presentara a concurso en la Universidad de La Plata. Y con entusiasmo juvenil fui profesor interino en 1948 en que

tenía 28 años y luego titular -por concurso- desde 1949 hasta 1958 en que fui nombrado una segunda vez en la misma forma.

Renuncié de inmediato para permitir la entrada de ingenieros que no habían podido presentarse a concurso, como el ingeniero Enrique Villareal que fue miembro de esta Academia.

Luego me presenté en la U.B.A. a concurso en la cátedra que fue de Butty y luego de Treglia, de la que fui profesor titular desde 1960 hasta 1985, en que me negaron la designación de Emérito, por razones burocrático-políticas.

Concurrí u organicé numerosas reuniones Sudamericanas y Argentinas de Ingeniería Estructural, de las que resultaron invitaciones a que dictara cursos de postgrado en Italia, España y Reino Unido.

Están presentes en mi memoria los Académicos Julio A. Ricaldoni –uruguayo- y Francisco García Olano, con los que inicié mi concurrencia a la Jornadas Sudamericanas de Ingeniería Estructural. Que se siguen realizando bianualmente con fuerte crecimiento de concurrentes, que ya sobrepasan el medio millar.

Quiero recordar también al Ing. José Luis Delpini que –con su gran experiencia- me hizo conocer la importancia de la adquisición empírica de conocimientos. Cuando él falleció, ocupé su lugar en esta Academia en 1965.

En 1970 el C.A.I. resuelve encomendar a cuatro prestigiosos ingenieros civiles argentinos, que fundaran la Academia Argentina de Ingeniería, que luego se incorporó al régimen de las Academias Nacionales. Esos cuatro ingenieros eran Butty, Baglietto, Allende Posse y Migone.

La presidió el Ing. Naval (M.I.T.) Almirante Antonio Marín desde 1971 hasta su fallecimiento en 1999.

Luego, el conocimiento de ingenieros de América y la Unión Europea que concurrieron a las reuniones en los países sudamericanos, así como los premios que merecieron los trabajos publicados, determinaron que me invitaran a dictar cursos en la Unión Europea entre 1983 y 2005.

Les agradezco muchísimo que me hayan permitido recordar estos 50 años pasados entre periodos de dulce recuerdo y otros apenas agridulces, debido a épocas federales y otras unitarias de nuestra querida Argentina.

Presentación realizada el 11 de diciembre de 2015.